

PASADO Y PRESENTE

Intenté abrir el cajón.

Hacía tanto tiempo que no se abría, que sus juntas estaban pegadas al polvo. De hecho, cuando conseguí abrirlo, una nube de partículas en suspensión penetró por mi nariz haciéndome estornudar.

Dentro, encontré una fotografía. Era muy antigua. Parecía de principios del siglo XX.

Un trozo de cartón que da forma a un papel amarillo por el tiempo. Con las esquinas arrugadas, y su base de cartón, agrietada.

Es una imagen de la plaza de toros de las Ventas en plena calle Alcalá. Un edificio tan majestuoso.

Está rodeada de arena y se ve un horizonte despejado de edificios. Se aprecian algunas nubes, aunque no sé si serán manchas del tiempo. Es la primera vez que veo así las Ventas. No hay nada alrededor del circular edificio.

Los protagonistas son dos caballos. Uno blanco y otro negro. A su montura, dos erguidos hombres. Vestidos impecablemente. Unas botas altas, hasta las rodillas; con los pies metidos en los estribos. Pantalón blanco, sobre el que descansa un mosquetón en la pierna izquierda.

Sujetan con fuerza las riendas del caballo. No llevan guantes y no descansan sus manos sobre la silla. Hay tensión.

Llevan una casaca, oscura en la foto, no sabría decir cuál es su color exacto. Llena de botones dorados que descienden desde la hombrera hasta la cintura. Terminando en un cinturón ancho. Cruza la casaca una bandolera, que se sujeta en una de las hombreras y en el lado opuesto del cinturón.

Los rostros de estos hombres son muy serios. Su cara se adorna de un largo y curioso bigote acabado en un tirabuzón. Tiene muy pobladas las cejas, pero se aprecia que llevan el pelo corto y sobre él un sombrero curioso. Es un sombrero de color oscuro, ribeteado de un material claro. Este extraño sombrero lo llevan sujeto desde las sienes hasta debajo de la barbilla con un correa. Me gustaría poder saber cuál es su verdadero color; y poder trasladarme a esa arena de alrededor.

Me doy cuenta de que me están mirando...

Abrí el cajón de la cómoda y dentro había una caja de metal. Estiré de la tapa hacia arriba para abrirla y del ímpetu saltaron por los aires multitud de fotografías. Unas caían boca arriba, y así se distinguía la imagen retratada. Otras caían boca abajo y se apreciaban dedicatorias, fechas, incluso habían algunas que estaban firmadas. Me llamó la atención una que era más grande que las demás.

Se notaba que el tiempo había pasado a su lado. Aunque la foto era en color, este aparecía difuminado entre rosas y ocres.

La imagen central era el coso taurino de las Ventas a un lado de la calle Alcalá.

Se distinguen en su fachada las diferentes tonalidades de sus ladrillos. Los colores del azulejo de sus arcos.

El horizonte muestra varios edificios altos. El suelo está asfaltado. La calle Alcalá está tomada por coches circulando, que el tiempo ha parado. Alrededor de la plaza hay mucha gente, comprando en pequeños puestos de venta y charlando en corrillos, incluso haciendo cola en las taquillas de la plaza. Hay tanta gente que parecen pequeños puntos uniformados porque el tiempo ha desteñido su color.

Al lado de su puerta grande, no hay dos toreros.

Hay una pareja de hombres. Con una extraña vestimenta. Se aprecia un uniforme de color verde, aunque un verde ajado por los años.

Llevan un pantalón largo, de pinzas, con su lomo bien planchado. Una chaqueta con cuatro bolsillos de plastón, rematados por un botón dorado, a juego con la fila de botones, que van desde mitad del pecho hasta el final. La chaqueta se ajusta al cuerpo con un cinturón ancho rematado en un escudo. Se aprecia que es un escudo dorado, en relieve, del que se destaca una especie de cruz en color rojo.

Tienen una camisa verde más clara, cerrada en el cuello con una corbata más oscura.

Llevan sobre sus hombros una capa, a modo de abrigo, que les llega hasta más debajo de las rodillas.

Sobre el cuello de la capa de uno de los hombres se ve un galón dorado. El otro hombre no lo lleva. Denoto que es una forma de marcar algún tipo de responsabilidad.

Llevan un sombrero negro. No está hecho de un material mate. Debe de ser un material parecido al charol, porque refleja algunos brillos. Se sujeta a la cabeza desde la sien hasta debajo de la barbilla por una correa.

Los rostros parecen copiados. Tienen unas patillas que les llega hasta la mandíbula. No tienen bigote, ni barba. Parecen muy aseados y con la tez muy limpia. Se les distingue una pequeña sonrisa.

Parece que me están contando un secreto...

Sonó el "clink" que avisaba del envío.

Abrí el WhatsApp y le di a descargar. Tardó bastante en mostrarse. El wifi no iba muy bien. Hay mucha gente utilizando la red, seguro se sobrecarga. En pleno siglo XXI y tantas cosas por solucionar.

Después de un rato apareció la imagen. Es la foto de la Plaza de las Ventas.

Hace un tiempo estupendo, es primavera. El sol resplandece e ilumina la fachada de la monumental. Se aprecian edificios altos en el horizonte. Solo se distingue un coche parado frente a la puerta grande. No se ve nadie más alrededor de la plaza; por las horas en la que está hecha, resulta extraño. La calle Alcalá aparece vacía de coches. Tanto hacia la derecha como al otro lado del puente.

Se distingue un semáforo en rojo en la glorieta, pero no hay ningún coche detenido frente a él. Ni siquiera se escapa un vehículo por la M30. Parece un decorado en el que hay que empezar a poner los personajes.

Le doy al zoom y puedo distinguir al lado del coche un hombre de pie, frente a la puerta.

Lleva un uniforme verde. Resulta curioso porque lleva unos guantes azules, como de látex, que no parecen que sean de la uniformidad. Lleva un suéter de manga corta que tampoco combina con esos guantes de goma. Su rostro está cubierto con una especie de pantalla transparente. Transparente, porque se aprecia que este hombre cubre su boca con una mascarilla. Su boca y su nariz están cubiertas. ¡Qué raro!

Es raro porque lleva una gorra que tampoco combina con los guantes, ni la pantalla ni la mascarilla que lleva.

Sigo haciendo zoom para poder ver más detalles, pero no logro encontrar más vida. No hay nada más que este coche parado frente a las Ventas. Con un hombre fuera del vehículo, de una manera muy rara vestida. Dentro del coche también hay alguien. Sentado en el asiento del copiloto; parece que hay sentada una mujer; con el mismo suéter que el compañero y con esos extraños complementos.

Guardo la imagen en la galería, bloqueo el móvil y abro mi ventana.

Fuera... no hay nadie... la calle está vacía... no se oye ningún ruido... Apenas se oye el tintineo de los árboles o el trinar de los pájaros. Veo la plaza de toros. Miro el reloj, van a ser las ocho. Se abren las ventanas del resto de vecinos. En los balcones hay banderas de España. Estandartes con el dibujo del arcoíris. Por la calle Alcalá sube lentamente un coche blanco y verde, con los luminosos azules encendidos. En su interior hay dos personas que llevan el rostro cubierto, con lo que no aprecio sonrisa. Llevan un suéter verde con un escudo en el pecho. Parecen ser las personas de la foto del WhatsApp. El coche se detiene.

Bajan las dos personas, jaleadas por los aplausos de cada uno de los vecinos. Es como si se aplaudiera una buena faena; ya que el escenario así lo propicia. Las Ventas es testigo de nuevo de la salida por la puerta grande. Todos nos miramos aplaudiendo, al tiempo que se oye:

¡VIVA LA GUARDIA CIVIL!

Concepción Grande Pérez
2º Bachillerato, 17 años
Primer Premio BACHILLER Prosa.
Colegio Marqués de Vallejo "El Juncarejo"